

## Apuntes sobre las presas, el “oro verde” y las piñas del Papaloapan

Salvador Sigüenza Orozco

La región del Papaloapan debe su nombre al río del mismo nombre, la conforman los distritos de Tuxtepec y Choapan; está habitada por pueblos mazatecos y chinantecos, además de comunidades mixes, zapotecas y afromexicanas. El río Papaloapan, de la cuenca del Golfo de México, se forma con escurrimientos de la Sierra Norte, la Cañada y la Mixteca. Las frecuentes inundaciones provocadas por su caudal, provocaron que en el siglo pasado se construyeran las presas *Miguel Alemán* (puesta en operación en 1955) y *Miguel de la Madrid* o *Cerro de Oro* (que operó a partir de 1989); ambas presas forman un vaso común que las convierte en el segundo lago más extenso del país.

La comarca alcanzó cierta prosperidad económica a finales del siglo XIX. El ferrocarril México-Veracruz motivó que españoles, cubanos y alemanes establecieran plantaciones de tabaco, cacao, plátano, hule, algodón, caña y café, además de pastizales para la cría de bovinos. Los trabajadores, muchos de ellos indígenas, laboraban en condiciones terribles, en especial en Valle Nacional, sinónimo de trabajo esclavizante. Al empezar el siglo veinte Tuxtepec era el centro comercial de la región y recibió el título de ciudad en mayo de 1928, en tanto Loma Bonita se fundó en 1902 como campamento del ferrocarril con el nombre de estación Medina, fue agencia de Tuxtepec y se volvió municipio en 1937.

El ferrocarril llevó a Loma Bonita a empresarios de Estados Unidos, quienes invirtieron en el cultivo de mango, café, maíz y naranja; los estadounidenses establecieron las empresas *Kansas*, *Agricultural Land*, *Mexican Land* y *San José Plantation Zacatixpan*. Desde



entonces y hasta los años cuarenta la región estuvo en manos de la *Standard Fruit Co.*, la *Oyamel* y la *United Fruit Co.*, cuyas labores giraron alrededor de la producción de plátano. Durante el periodo preconstitucionalista se realizaron las primeras acciones agrarias, mediante peticiones de reconocimiento de las tierras de propiedad comunal; para legalizar su propiedad se pidió a los demandantes que solicitaran la dotación por la vía ejidal, a fin de realizar las expropiaciones correspondientes. Después de la revolución las grandes propiedades fueron vendidas, mucha tierra fue comprada por inversionistas de Veracruz y del Istmo de Tehuantepec; la mayoría de las dotaciones ejidales se ejecutaron en la década de los treinta, los latifundios disminuyeron pero no desaparecieron por completo.

En los años veinte la región fue beneficiada por la producción tabacalera y, sobre todo, por el cultivo de plátano roatán, de gran auge entre 1913 y 1934; la *United Fruit Co.* invertía en su producción con sistemas de plantación donde laboraba mucha gente. En 1926 hubo una gran afectación a la economía regional debido a una plaga del plátano, lo que provocó el surgimiento del cultivo de piña; en 1929 un huracán causó severos daños a las plantaciones de plátano y, aunque la producción pareció recuperarse y el auge del “oro verde” continuó, la aparición de dos plagas que atacaron los plantíos provocó que la agricultura entrara en crisis y las grandes empresas abandonaran la región, lo que dejó sin crédito y sin mercado a los productores locales. La situación se agravó por las exigencias obreras locales y las afectaciones agrarias.

La incipiente industrialización, la actividad laboral y el comercio, provocaron en los años veinte la formación de las primeras organizaciones obreras, promovidas por el gobierno; la primera huelga para reducir la jornada laboral la realizó el sindicato *Guillermo Lira*, en Papaloapan. A fin de confrontar estas organizaciones y sustituir a las empresas norteamericanas que controlaban el mercado del plátano, en 1926 surgió la



*Unión Mexicana de Productores*; se crearon cooperativas y asociaciones de productores para competir con las compañías bananeras, ofreciendo mejores condiciones de compra.

Durante los años treinta hubo muchos problemas laborales: maltrato de capataces, bajos salarios, jornadas de más de diez horas, ausencia de servicios y prestaciones; las protestas de los trabajadores habitualmente eran reprimidas por las autoridades. En 1935 los piñeros denunciaron al norteamericano Frank Peters por arrendar e invadir tierras; el interés de los denunciantes era obtener la dotación de tierras, lo cual lograron en 1937 mediante una resolución presidencial que benefició a cuatrocientos ejidatarios. La disputa por la tierra entre hacendados y jornaleros fue resuelta por estos últimos mediante la posibilidad de obtener tierra en propiedad ejidal. La salida de las compañías bananeras coincidió con la reforma agraria del cardenismo, de esta manera muchas tierras se convirtieron en ejidos. La crisis del campo se agudizó a finales de los treinta, a pesar de que inició el cultivo de variedades más resistentes a las plagas (como plátanos macho y enano); además la agricultura tuvo un giro importante porque comenzó la siembra masiva de caña de azúcar y piña, esta última creció tanto que Loma Bonita alcanzó fama mundial como exportador al caer la producción de Hawai. También se explotaron hule, arroz y barbasco; la ganadería se incrementó mucho al aprovechar las grandes superficies de pasto natural. El ferrocarril, fundamental para trasladar la producción agrícola, unió en 1930 Papaloapan (Veracruz) con Tuxtepec, en la estación La Esperanza.

La producción piñera permitió la existencia de empacadoras que posteriormente introdujeron otros cultivos como el mango, con semejantes procesos de industrialización; las empacadoras que existían eran *Mexican Pineapple*, *Productos Tropicales S. A*, *Mexican Fruit Company*, ésta última fue comprada en 1951 por el Banco de Crédito Ejidal para establecer la *Empacadora Ejidal Loma Bonita*. Al concluir la segunda guerra mundial la producción piñera de Hawai y las Filipinas se recuperó, por lo que Estados



Unidos dejó de comprar piña mexicana lo que afectó su cultivo en Loma Bonita. Curiosamente, en este contexto de descenso de la producción fue concebido el bailable llamado *Flor de Piña* (1958).

